

DR. JUAN C. PELLEGRINO

PROFESOR TITULAR EXTRAORDINARIO AMHA.

MEDICINA HOMEOPÁTICA:

“NO HAY ENFERMEDADES, HAY ENFERMOS”.

Este principio hipocrático, que ha funcionado como axioma a través de los tiempos es tal vez el más declamado, pero el menos encarnado. Parecería que la razón lo entiende, pero la práctica lo desvirtúa. Marañón lo sostenía. William Osler, reafirmaba: “no hay que saber que enfermedad tiene este paciente, sino que paciente tiene esta enfermedad”. 460 años antes de Cristo, en la isla de Cos la actitud racional de Hipócrates hace que los conceptos de salud y enfermedad dejen de ser vistos como entidades mágicas y religiosas y pasen a mostrarse como estados de equilibrio y desequilibrio, instaurando la observación y el control del enfermo. Hipócrates observó al enfermo para conocer la enfermedad.

Hipócrates, colocaba al paciente en el centro de la dinámica de la enfermedad, valía más su relato, que la manifestación orgánica, común a muchos. Valía más la subjetividad del paciente, que lo objetivable o medible. Esto es lo que retoma Hahnemann, cuando desarrolla su concepción médica, es decir, desarrollar la habilidad para escuchar, apreciar y asemejar los relatos de los pacientes y valorarlos como habilidades médicas imprescindibles en la formación del médico homeópata.

Las escuelas médicas en general desarrollan la capacidad de los educandos, para aprender a construir una historia clínica que sirva para un diagnóstico orgánico que pueda normatizarse y ser procesado. No está mal, pero se toma esto como una totalidad cuando solo es una parte. Si a esto se suma la tecnología que, bienvenida sea cuando no cosifica al paciente, tenemos un conjunto de diagnóstico orgánico que da el nombre nosológico, pero desconoce al ser. Es la enfermedad sin persona, no hay individuo. Sabemos como se llama lo que tiene, pero ignoramos como es quien lo tiene. El

conocimiento de las enfermedades ha avanzado enormemente y está muy bien, pero el conocimiento del sufrimiento de la persona ha quedado relegado.

El diagnóstico clínico es el primer diagnóstico del médico homeópata, ya que le pertenece por el derecho de ser médico y lo ejerce por el deber de ser médico, pero *no puede prescribir por este*, necesita además el diagnóstico constitucional, el diagnóstico individual y el diagnóstico del medicamento homeopático. Recién allí podrá prescribir el medicamento de la semejanza que inicie el camino curativo, de ser correcta la prescripción, el *medicamento homeopático*, de acuerdo con las leyes de la curación se convertirá en *remedio homeopático*.

La medicina homeopática como la concibe Hahnemann, no es un cambio de terapéutica orientado al nombre de las afecciones orgánicas. Significa un cambio en la concepción médica sobre salud y enfermedad. La salud no es el silencio de los órganos, ni la enfermedad es solo el padecimiento orgánico. La concepción profunda es el desequilibrio miasmático de la fuerza vital, donde el individuo ya está enfermo aún antes de la manifestación orgánica, el desequilibrio vital solo puede observarse a partir del fenómeno de los síntomas, de allí la importancia de escuchar y observar al paciente. En medicina homeopática hablamos de enfermedad única, donde cuando este desequilibrio sucede todo el organismo enferma, solo que los tiempos de expresión son diferentes. El sistema nervioso expresa primero por su mayor sensibilidad, luego vendrán las manifestaciones orgánicas con su distinto grado de compromiso. Si nos persuadimos de esta concepción médica y la valoramos por sus comprobaciones clínicas, es probable que cambiemos las preguntas, ya no diremos que se da en la psoriasis o en la gastritis o en el colon irritable. Sino ¿qué podemos hacer con un paciente de tales características que presenta un cuadro de psoriasis, gastritis o colon irritable?

¿Es más difícil? Probablemente lo sea, pero nadie cambia una concepción médica buscando un facilismo. También es mayor la satisfacción de saber que del relato del paciente, la escucha y la percepción del médico nunca podrán ser suplantados por ninguna

tecnología, ni inteligencia artificial. Un filósofo griego contemporáneo llamado Castoriadis daba el siguiente ejemplo: “En la carrera de un guerrero al galope de su caballo, se podría medir la velocidad de la carrera, el peso del conjunto por la profundidad de la huella, si el sendero estaba seco o mojado y otras variables, lo que nunca podría saberse es si el guerrero corría hacia la muerte o al encuentro de su amada.”

Esto es un ejemplo de la diferencia entre la subjetividad y la objetividad. Subjetividad es lo que hace persona al ser humano, es lo que hace que se incorporen emociones y sentimientos a las ideas. Es una cualidad humana que nos hace semejantes, pero no idénticos. Esta es la totalidad con la cual trabaja el médico homeópata. En este encuadre de totalidad encontramos la semejanza entre el ser sufriente y su medicamento homeopático.

Como la medicina homeopática es un empirismo, donde se aplica el método inductivo que va de la observación de los hechos a la generalización de los resultados. Debemos tener cuidado en ser muy precisos en las conclusiones que se obtienen, ya que pueden cometerse desviaciones, producto de las originalidades del observador.

Aquí hay dos autores que nos advierten sobre esto. Al decir de Bachelard: “Poder pasar adecuadamente por el trayecto que va desde la percepción considerada exacta hasta la abstracción felizmente inspirada en las objeciones de la razón”.

Umberto Eco nos dice: “El hombre no renuncia a las exigencias de la razón, hace un balance entre esta y la intuición, una preserva a la otra de sus abusos y tentaciones y la una enriquece a la otra con sus adquisiciones.”

Estas citas vienen a lo siguiente, Hahnemann en el parágrafo 56 del Organon, postula su opinión sobre la Isopatía donde dice “Se intentó crear un método de curación como es curar una enfermedad dada con el mismo principio infeccioso que la produce. Pero aun concediendo que esto pudiera hacerse, el producto infeccioso se administra al paciente muy dinamizado y por consiguiente en una condición alterada y la curación solo se efectuaría por oponer un simillimum a

un simillimum”. Ya vemos que su opinión no es favorable a esta práctica. En los escritos a pie de página del mismo parágrafo nos dice: “La intención de curar por medio de la mismísima potencia morbífica contradice todo conocimiento humano normal y también toda experiencia”. Su otro axioma ha sido: “Imitadme, pero hacedlo fielmente”.

Esto viene en relación con que está circulando el nosode de dengue, como método preventivo del mismo. Debiera instalarse la idea de que la razón indica aclarar si esto es un hecho o una expresión de deseo. Debiera haber una correlación clínica de efectividad y en función de lo anterior por lo menos una pregunta: ¿Es una intuición o es una razón? ¿Cuál ha sido la fundamentación teórica para su realización? ¿Qué resultados se obtuvieron con el nosode de covid en la experiencia anterior, mas allá de la creencia de efectividad? Y así tantos otros.

Si queremos ser creíbles en nuestras propuestas, debiéramos tener algo más que una expresión de deseos.

Esta es mi opinión, no intento persuadir a nadie, sí creo que todo esto merece una reflexión y discutir hechos, para bien de nuestra medicina homeopática.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Extraordinario de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar